

S.F.

LOS SUCEOS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL Y LA MUERTE DEL
DR. RODRIGUEZ, DECANO DE LA FACULTAD DE ECONOMIA

La Prensa Grafica del día de hoy (26-Set.-1978) recoge una rectificación que estudiantes de la Facultad de Economía hacen de una información publicada en el mismo periódico días antes. Esta rectificación honra al periódico, que si aceptó la otra versión de los acontecimientos también acepta ahora la contraria y le da el resalta adecuado. El mismo periódico recoge en campo pagado un comunicado de el Personal Docente y Administrativo de la Facultad de Ciencias Económicas, que ~~contiene~~ lo fundamental de la rectificación y añade otros puntos de extrema importancia.

De ambas versiones, hechas por testigos que no dudan en dar sus nombres se desprenden algunos extremos que son de gran importancia para la marcha de la Universidad Nacional y que son significativos en la marcha del país.

El punto más importante es el de la actuación irregular, por decir poco antes de que hablen los jueces, de los cuerpos de vigilancia. Dice el comunicado del Personal Docente y Administrativo de la Facultad de Ciencias Económicas: "estando la Facultad de Ciencias Económicas en sus normales actividades, sin existir motivo alguno, los vigilantes penetraron a ésta, blandiendo sus corvos y pistolas provocando el consiguiente pánico; el tiroteo obligó a estudiantes, docentes y personal administrativo a lanzarse al suelo...". El Decano, hoy asesinado, hizo un llamamiento a los vigilantes para que depusieran su actitud violenta e injustificada, pero su llamado no fue atendido.

Estas y otras declaraciones muestran una Universidad no sólo invadida por gentes armadas sino al margen de las autoridades académicas. Con razón el Dr. Rodríguez, hoy asesinado, reclamaba un cambio en el sistema de vigilancia, no para que ésta desapareciera por completo, dadas las actuales circunstancias, pero sí para que se presentase con un mínimo de garantías universitarias. No debe pasar tampoco inadvertida la noticia de El Mundo de ayer en la que unos padres acusan a un vigilante de haber dado muerte a su hijo estudiante. Así como tampoco deben pasar inadvertidas las constantes noticias de atropellos por parte de los vigilantes.



Tales hechos muestran que la violencia represiva ha entrado en la Universidad y que la vigilancia no sólo no se está llevando a cabo universitariamente pero ni siquiera con un mínimo de garantías civiles. No se puede convertir la Universidad en un cuartel y menos aún en un cuartel al mando represivo de fuerzas incontroladas. Por difícil que sea la situación de la Universidad, por amenazada que esté por perturbaciones externas, no es esa la solución. Puede entenderse, aunque no aprobarse, la cólera del cuerpo de vigilantes al ver que algunos de sus miembros caen abatidos por balas terroristas, pero esa cólera no puede estallar contra estudiantes indefensos ni contra autoridades académicas, que quieren imponer un mínimo de racionalidad en la marcha de la Universidad.

Esto nos lleva al segundo punto: el asesinato del Dr. Carlos Alberto Rodríguez, Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de El Salvador. El comunicado de el Personal Docente y Administrativo de esa Facultad exige "una exhaustiva investigación de todos los acontecimientos de violencia ocurridos en la Universidad y, en particular, del asesinato del Dr. Carlos Alberto Rodríguez, para aplicar el rigor de la Ley a los culpables". Es lo mismo que pedía Mons. Romero en su homilía del último domingo. Hay indicios de que el Dr. Rodríguez se oponía fuertemente al modo en que los vigilantes desempeñan su tarea y al modo en que están organizados; hay también pruebas de que fue irrespetado y atropellado por esos mismos vigilantes. La pregunta es obvia: ¿quién ampara a estos vigilantes para que se consideren seguros en su ataque a una de las más altas autoridades académicas? Y hay una sospecha que debe ser aclarada de manera absoluta: ¿quién mató al Dr. Rodríguez? Si hubieran sido fuerzas que se mueven dentro de la Universidad con poderosas conexiones fuera de ella, tendríamos un síntoma gravísimo y alarmante no sólo del poco remedio que tiene la Universidad sino de lo mal que va ditigido el país en su busca de la paz y de la razón.

